

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El analista y el saber siempre cuestionados.

Gadea, Lucia.

Cita:

Gadea, Lucia (2020). El analista y el saber siempre cuestionados. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/451>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/v0R>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ANALISTA Y EL SABER SIEMPRE CUESTIONADOS

Gadea, Lucia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT titulado “Estructura, lógica y producción del Discurso Analítico. El psicoanalista y el saber” dirigido por el Dr. Juan de Olaso, perteneciente a la Programación Científica 2020. El objetivo de este artículo es interrogar, a partir del el Seminario 17 “El Reverso del Psicoanálisis” de Jacques Lacan, la posición del analista que se articula aquí en forma de discurso y su relación con el saber.

Palabras clave

Saber - Discurso del analista - Jacques Lacan - Seminario 17

ABSTRACT

THE ANALYST AND KNOWLEDGE ALWAYS QUESTIONED

This work is part of the UBACyT Research Project entitled “Structure, logic and production of Analytical Discourse. The psychoanalyst and knowledge” led by Dr. Juan de Olaso, belonging to the 2020 Scientific Programming. The goal of this article is to question, starting from Seminar 17 “The Reverse of Psychoanalysis” by Jacques Lacan, the position of the analyst that is articulated here in the form of a discourse and its relationship with knowledge.

Keywords

To know - Psychoanalyst discourse - Jacques Lacan - 17^o Seminar

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT titulado “Estructura, lógica y producción del Discurso Analítico. El psicoanalista y el saber” dirigido por el Dr. Juan de Olaso, perteneciente a la Programación Científica 2020; y se propone continuar el hilo de investigaciones precedentes, en particular, del Proyecto UBACyT correspondiente a la Programación Científica 2018, titulado “Lugar, posición, deseo y discurso del analista en la enseñanza de Jacques Lacan (1960-1970)”.

El objetivo de este artículo es interrogar, a partir del el Seminario 17 “El Reverso del Psicoanálisis” de Jacques Lacan, la posición del analista que se articula aquí en forma de discurso y su relación con el saber.

Una década antes, en “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), Lacan interrogaba al analista al ponerlo en el banquillo. Allí el cuestionamiento giraba principalmente en la relación del analista con su ser. Ahora, la lógica del Seminario 17 hará que el que se siente en el banquillo sea el saber. “Así pues,

la experiencia psicoanalítica pone en el centro, en el banquillo, al saber” (Lacan, 1969-1970, 31).

Los saberes y el analista

Lacan cuestiona y complica en este seminario la noción, el estatuto, del saber. El saber es aquí interrogado en cada uno de los discursos. El *saber-hacer* del esclavo que se extrae en el discurso del amo, no es el mismo saber que el *todo-saber* del discurso universitario, o que el *deseo de saber* con el que la histórica fabrica un hombre animada por ese afán de descubrir en qué objeto precioso se convierte ella. Otro, por su parte, es el saber en juego en el discurso analítico. Allí el saber que funciona, bajo la barra (a/S2), en el lugar de la verdad. Saber que solo se puede medio decir, impidiendo toda totalización del saber

Pero si Lacan se interesa en este seminario sobre “El reverso del psicoanálisis” en establecer una teoría sobre los discursos no es por un interés sociológico ni para indagar sobre la genealogía del saber, sino que entra a la cuestión de los discursos desde una perspectiva estrictamente clínica, para ceñir una vez más la experiencia analítica y con ella al analista. Dice así en sus charlas en Sainte-Anne: “Si hace unos dos años llegué en la vía que intento trazar, a articular lo que concierne a los cuatro discursos, no a discursos históricos, no a la mitología, se trata de discursos que constituyen ahí, de manera tangible, algo de real. Esa relación de frontera entre lo Simbólico y lo Real; ahí vivimos” (Lacan, 1971 - 1972a, 42). Entonces si Lacan recurre a los discursos va a ser esencialmente para situar de un nuevo modo el acto analítico. “Lo que ahora nos corresponde es preguntarnos de qué se trata en el acto psicoanalítico” nos repite en el Seminario 17 (Lacan, 1969-70, 33).

Habíamos sostenido con anterioridad (Gadea, 2019) que la formulación del acto analítico que resultaba de la inversión de los términos del fantasma, anticipaba lo que sería la fórmula superior de lo que Lacan conceptualizó dos años más tarde como el discurso del analista (a -> \$). El concepto de discurso analítico puede considerarse, de este modo, heredero del concepto de acto analítico. El mismo Lacan enuncia en el Seminario 18 que este discurso formaliza la lógica del acto. Sin embargo, vale aclarar que, aunque se encuentren estrechamente vinculados, esto no implica que acto y discurso sean conceptos que se superpongan (Charaf, 2019).

Lacan plantea en el Seminario 15 que en el acto analítico se trata “de algo así como de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber” (Lacan, 1967-1968, 18).

En el Seminario 17, Lacan retoma la pregunta por el acto psicoanalítico; pregunta que según él mismo quedó irresuelta desde que introdujo esa “extraña pareja de palabras” como concepto dos años antes. Sin embargo, nos advierte que no la tomará exactamente en el mismo plano. Si en el Seminario 15 se interesaba por el acto en tanto funda, instituye al psicoanalista como tal, es decir que lo supone a partir “del momento selectivo en que el psicoanalizante pasa a psicoanalista” (Lacan, 1969, 47); en el Seminario 17 lo tomará “en el plano de las intervenciones del analista, una vez instaurada la experiencia en sus límites precisos” (Lacan, 1969-1970, 33).

Podríamos pensar que Lacan nunca saca al analista del banquillo, solo que esta vez sienta junto a él, al saber. Así, en este seminario plantea: “El psicoanálisis, como dije un día, es lo que hace el psicoanalista, ésta es su principal característica: hay que partir del psicoanalista” (Lacan, 1969-70, 87). Si el análisis es lo que se espera de un psicoanalista y si hay que partir de él, entonces ¿Qué es lo que define al analista? ¿Qué se espera de él? Lacan responde a esta pregunta fundamental a partir del saber. Lo que se espera de un psicoanalista es “que haga funcionar su saber como término de verdad” y es precisamente por eso “por lo que se encierra en un medio decir” (Lacan, 1968-1969, 29). El psicoanalista que ocupa su lugar en el discurso no trasmite un saber, sino que lo hace funcionar como término de verdad.

Lacan sostiene que “lo que descubrimos en la menor experiencia del psicoanálisis es ciertamente del orden del saber” (Lacan, 1968-1969, 30). Ahora bien, nos advierte que no es evidente que todo saber, por ser saber, se sepa. Se trata de un saber que no es del orden del conocimiento o de la representación, que no llevan más que a la ilusión o al mito. Lacan refuta la idea de que el saber pueda constituir una totalidad; idea que corresponde a la idea imaginaria del todo y de la satisfacción. Y nos advierte que “si contra algo debemos luchar cada vez que tropezamos con lo que forma como un nudo en el trabajo del que se trata, el de la puesta a la luz del día por la vía del inconsciente, es contra la colusión de esta imagen con la idea de la satisfacción” (Lacan, 1969-1970, 31). No hay conocimiento, pero saber, eso sí. “El saber es cosa que se dice, es cosa dicha. Pues bien, el saber habla solo, esto es el inconsciente” (Lacan, 1969-1970, 74).

El discurso del amo y el de la histérica

Lacan identifica al inconsciente, en tanto saber que trabaja, con el discurso del amo. En él nos encontramos con el saber en el lugar del trabajo, trabajo del inconsciente que produce la ligadura de S1, con un S2. El inconsciente de este modo interpreta al servicio del principio del placer adormeciéndonos fantasmáticamente. Hay aquí insistencia de la cadena significativa dando cuenta de un saber que trabaja solo. Será necesario un cuarto de vuelta del discurso del amo en el sentido regresivo, para que el síntoma se dirija al Otro.

Lacan aclara en este seminario que el deseo de saber no tiene ninguna relación con el saber. “Lo que conduce al saber no es

el deseo de saber. Lo que conduce al saber es el discurso de la histérica” (Lacan, 1969-1970, 22). De allí que sostiene que lo que el analista debe instituir para instaurar la experiencia analítica es la histerización del discurso. “Lo que el analista instituye como experiencia analítica, puede decirse simplemente, es la histerización del discurso. Dicho de otra manera, es la introducción estructural, mediante condiciones artificiales, del discurso de la histérica” (Lacan, 1969-1970, 33).

El analista entonces “da al otro como sujeto el lugar dominante en el discurso de la histérica, histeriza su discurso, hace de él este sujeto a quien se le pide que abandone toda referencia más allá de los cuatro muros que le rodean y produzca significantes que constituyen esa asociación libre” (Lacan, 1969-1970, 35). Sin embargo, sabemos con Freud de la determinación de esa asociación supuestamente libre. “Nada, en la salida al azar de los significantes, por el hecho de que se trata de significantes, deja de relacionarse con ese saber que no se sabe y que es verdaderamente el que trabaja” (Lacan, 1969-1970, 35).

El discurso de la histérica es el sujeto dividido, dicho de otro modo, “es el inconsciente en ejercicio, que pone al amo frente a la apuesta de producir un saber” (Lacan, 1970, 460).

Sin embargo, con esto no alcanza, se trata ahora de que el analista tome la palabra para hacer algo con esta copiosa producción de S1. El analista nos aporta el S2, el saber, en el lugar de la verdad.

El sujeto supuesto saber

Así, Lacan define aquí al discurso analítico como “resorte de la transferencia”. Y sostiene que “no es, como algunos creen habérmelo escuchado, que el analista está situado en función del sujeto supuesto saber” (Lacan, 1969-1970, 38). El analista no es el sujeto supuesto saber en la experiencia analítica, sino que debe ocupar su lugar para desencadenar el movimiento de investidura del sujeto supuesto saber. “A menudo he insistido en que no se supone que sepamos gran cosa. El analista instaura algo que es todo lo contrario. El analista le dice al que se dispone a empezar *Vamos, diga cualquier cosa, será maravilloso*. Es a él a quien el analista instituye como sujeto supuesto saber” (Lacan, 1969-1970, 55).

Es por ello que el analista se hace causa del deseo del analizante. La posición del analista, es la de su discurso, “está hecha de objeto a” (Lacan, 1969-1970, 45). Psicoanalista que funciona al mismo tiempo como causa y desecho de toda la operatoria analítica. “Posición eminentemente inédita, si no paradójica, ratificada por su práctica” (Lacan, 1969-1970, 163). Posición que se aleja de toda voluntad de dominio y que representa el efecto de rechazo de discurso. Posición que, para ocupar es preciso haber cernido verdaderamente que es imposible.

En el seminario 19 Lacan sostiene que el saber del analista es “un océano de falsa ciencia”, “ya que solamente desde su perspectiva se decanta que la ciencia no tiene sentido, pero que ningún sentido de discurso, por solo sostenerse a partir de otro,

es más que sentido parcial” (Lacan, 1971-1972b, 77).

Este es el núcleo, lo esencial del saber del psicoanalista: la verdad nunca puede más que semidecirse, porque en el lugar de la verdad se encuentra el S2, el saber. “Él mismo es entonces un saber que siempre debe ser puesto en tela de juicio” (Lacan, 1971-1972b, 77).

Lacan no deja de destacar, sin embargo, que en el análisis hay un saber y que ese saber se extrae del sujeto mismo. Ese saber resulta del tropiezo, del sueño, de la acción fallida. Sostiene que es saber caduco, sobras de saber, “*sobragación* de saber”, dice Lacan condensando en este neologismo “sobras” y “subrogación”. Nos dice que esto es el inconsciente y define este saber como algo que solo puede plantearse a partir del goce del sujeto. Y es que “en el sitio del polo del goce, el discurso analítico pone el \$” (Lacan, 1971-1972b, 77).

El saber medio de goce

Una afirmación central del seminario 17 se encuentra en la tercera clase donde Lacan sostiene que “el saber es medio de goce”. Y califica al saber como memoria, una memoria de goce. Lacan postula que Freud situó en esa articulación que es el inconsciente primero al deseo. Pero, en un segundo momento, al inaugurar el más allá del principio del placer, ubica allí también la función de la repetición. Lacan sostiene que lo que se precisa en esa repetición, descubierta por Freud, es el goce. Hay búsqueda de goce en tanto repetición. “Como todo nos lo indica en los hechos, la experiencia, la clínica, la repetición se funda en un retorno del goce. Y lo que el propio Freud articula en este sentido es que, en esta misma repetición, se produce algo que es un defecto, un fracaso” (Lacan, 1969-1970, 48). Y es que lo que se repite no puede más que estar en posición de pérdida respecto de lo repetido. Así, se origina en el discurso de Freud la función del objeto perdido. Y Lacan introduce allí, en la función del rasgo unario, en la forma más simple de la marca, el origen del significante y el origen de todo saber que puede interesar al psicoanalista. “Todo lo que a nosotros, analistas, nos interesa como saber se origina en el rasgo unario” (Lacan, 1969-70, 49). Lacan extrae la función del objeto perdido de Freud y sobre él hace discurrir el sentido específico de la repetición en el ser hablante. De lo que se trata en esta repetición no es de una memoria en el sentido biológico. “La repetición tiene cierta relación con lo que, de este saber, está en el límite y se llama goce” (Lacan, 1969-1970, 13).

No se trata así para Lacan de un saber del orden del instinto, de la biología ligado a la subsistencia de la vida. “En efecto, el psicoanálisis se origina en un vuelco por el cual el saber se purifica, si puedo decirlo así, de todo lo que puede confundirlo con un saber natural” (Lacan, 1969-1970, 49). Saber, entonces que implica la inclusión de la pulsión de muerte enunciada por Freud. “El saber es lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite frente al goce. Puesto que el camino hacia la muerte no es nada más que lo que llamamos el goce.” “Hay una rela-

ción primaria del saber con el goce, y ahí se inserta lo que surge en el momento en que aparece el aparato que corresponde al significante” (Lacan, 1969-1970, 17).

El saber en tanto “medio de goce” nos indica, por un lado, que solo se puede acceder al goce a través del saber. El saber aparece acá como un medio para producir un sentido acerca del goce. Pero, por otro lado, el saber es algo de lo que también se goza. “Este saber muestra aquí su raíz en el hecho de que, en la repetición, y para empezar bajo la forma del rasgo unario, resulta ser el medio del goce” (Lacan, 1969-70, 51). Y es que en el psicoanálisis el inconsciente es saber del que se goza.

Lacan define al inconsciente con la siguiente observación: “hay un saber perfectamente articulado del que, hablando con propiedad, ningún sujeto es responsable. Cuando de pronto un sujeto tropieza con él, puede tocar ese saber inesperado, se queda, él, el que habla, bien desconcertado” (Lacan, 1969-1970, 82). Dice que este fue el primer hallazgo de Freud, y que esto lo condujo necesariamente al descubrimiento allí mismo del más allá del principio del placer. “Es lo siguiente, que todo con lo que nos enfrentamos al explorar el inconsciente, lo determina, esencialmente, la repetición” (Lacan, 1969-1970, 82).

Del analista se espera entonces “el viraje desde la impotencia imaginaria a lo imposible que resulta ser lo real” (Lacan, 1970, 463). Aunque lo real, esa imposibilidad con la que la relación sexual se inscribe en el inconsciente, no esté de entrada para ser sabido. “Es en esa juntura con lo real donde se encuentra la incidencia política a partir de la cual el psicoanalista tendría lugar si fuera capaz de ello. Ahí radicaría el acto” (Lacan, 1970, 466).

El saber en la interpretación analítica

Tal es así que, un saber en tanto verdad es lo que define, a su vez, a esta altura de la enseñanza de Lacan, a la interpretación analítica. Pero ¿qué es esta posición de S2 en el lugar de la verdad? ¿Qué es la verdad como saber en la interpretación? Lacan responde “es un enigma” (Lacan, 1969-1970, 36). Y también puede ser una cita. Enigma y cita entonces, como dos modos de la interpretación analítica, tienen la característica propia de la verdad: sólo pueden decirse a medias.

El enigma, en su decir a medias, es una enunciación, en donde el peso de la equivocidad recae sobre el enunciado. “Enigma recogido, en la medida de lo posible, en la trama del discurso del psicoanalizante y que uno, el intérprete, no puede de ningún modo completar por sí mismo, no puede, sin mentir, considerarlo como efectivamente manifestado” (Lacan, 1969-1970, 38).

La cita, por el contrario, es el enunciado. Pero aquí la equivocación, la producción del medio decir de la verdad, se da a nivel de la enunciación.

“Ilustré este nudo del medio decir indicando cómo hay que acentuar lo que corresponde propiamente a la interpretación.” (Lacan, 1969-1970, 54). Enunciación sin enunciado y enunciado con enunciación en reserva, aquí Lacan ubica los ejes de la interpretación analítica.

“Si hay algo que todo nuestro abordaje delimita y que con toda seguridad ha sido renovado por la experiencia analítica, es que no puede hacerse ninguna referencia a la verdad sin indicar que únicamente es accesible a un medio decir, que no puede decirse por completo, porque más allá de esta mitad no hay nada que decir” (Lacan, 1969-1970, 54).

Es así como la experiencia analítica apunta a lo imposible de decir, a eso sobre lo que la verdad sólo puede decir a medias. Interpretación que no aporta sentido, sino que se presenta como un decir respecto de lo imposible que no se enuncia, sino que se presenta en acto, en un enigma o en un cita.

Lacan sostiene en una conferencia en Milán dos años después del seminario 17: “Es decir que el sujeto con algunas interpretaciones se libera y encuentra una forma de malentendido en la cual puede subsistir”. Allí mismo manifiesta: “Lo que sería necesario, es llegar a que el discurso del amo sea un poco menos primario, y un poco menos boludo” (Lacan, 1972).

De este modo, el trayecto de un análisis avanzaría en vías de que este saber pierda su eficacia sintomática a partir de un movimiento discursivo.

Podríamos concluir explicitando que Lacan sostiene que un “discurso valioso”, es decir, un discurso que tenga consecuencias, es aquel por el cual se accede a lo real. Pero “el abordaje de lo real es angosto. Y es por acosarlo que el psicoanálisis se perfila” (Lacan, 1970, 454).

BIBLIOGRAFÍA

- Charaf, D. (2019). *Ética de lo imposible*. Buenos Aires: Modesto Rimba.
- de Olaso, J. (2019). *El psicoanalista y el saber*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVI Jornadas de Investigación, “El Síntoma y la Época. Avances de la Investigación en Psicología”. Publicado en las *Memorias del Congreso*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- Gadea, L. (2019). *Puntualizaciones sobre el acto psicoanalítico*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXVI Jornadas de Investigación, “El Síntoma y la Época. Avances de la Investigación en Psicología”. Publicado en las *Memorias del Congreso*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1967-1968). *El Seminario, Libro 15: “El acto analítico”*. Inédito.
- Lacan, J. (1968-1969). *El Seminario, Libro 16: “De otro al otro”*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969). El acto psicoanalítico. En *Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario, Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1970). Radiofonía. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971). *El Seminario, Libro 18: “De un discurso que no fuera del semblante”*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972a). El saber del psicoanalista. Charlas en Sainte-Anne. Buenos Aires: Versión íntegra.
- Lacan, J. (1971-1972b). *El Seminario, Libro 19: “...o peor”*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). *Del discurso psicoanalítico*. Conferencia de Lacan en Milán del 12 de mayo de 1972. Inédita.
- Murillo, M. (2018). *¿Qué es el acto analítico? Deseo y técnica en psicoanálisis*. Buenos Aires: Brueghel.